

NOTA EDITORIAL*

“La Universidad de Caldas ha venido participando desde 1998 en un trabajo de especial relieve con organizaciones como la OPS, la Dirección Territorial de Salud de Caldas, el Ministerio de Protección Social, para evaluar de manera cuantitativa y cualitativa la aplicación de indicadores que permitan conocer el estado de la salud pública, en concordancia con un conjunto de once funciones que han sido previamente identificadas, tales como la vigilancia, la formación del recurso humano, la prevención y la atención de desastres en salud, etc. Ese modelo es de igual modo aplicado en Colombia por regiones.

Se trata de medirle el pulso al tema por regiones y países, en América Latina y el Caribe, que permitan conocer avances, si los hubiere, en la aplicación de políticas y de recursos de las naciones o al menos comenzar con el diagnóstico, articulado a políticas deseables que reivindicquen al ser humano en su derecho a la vida y a ejercerla a plenitud.

Los resultados, por lo pronto, no son muy halagadores. En nuestro subcontinente las gentes en su gran mayoría padecen de desprotección, en todos los órdenes, sin empleo, ni las necesidades básicas satisfechas. El panorama es desolador, y no entro a descubrirlo, puesto que todos lo palpamos cada día en su propios sitios de vida.

La salud pública, en consecuencia, tiene quebrantos, pero por fortuna existen grupos pensantes que fijan derroteros como caminos y van por ellos transitándolos, convocando voluntades y compromisos, diciendo que si puede haber esperanza para todos, que los menos favorecidos pueden reivindicarse en las sociedades, de generarse vasos comunicantes para compartir, en solidaridad, las riquezas. Cerrar la brecha, se dice, y hay que lograrlo en todos los aspectos de la economía, la educación, la salud, con despliegue en política de pleno empleo.

Pienso que la salud pública es una expresión de amplio espectro, desde los temas que tienen que ver con la supervivencia de individuos y poblaciones, hasta en los aspectos de generación de ambientes propicios para el desenvolvimiento de las personas, en interrelación con otras y con la naturaleza, en construcción continua de armonía.

No de otra manera se entenderá la salud pública, sino sobre la base de sentirnos los seres humanos comprometidos en la coexistencia entre nosotros y con el medio circundante, bajo el principio ahora invocado universalmente de la sostenibilidad, para que las sucesivas generaciones tengan recursos de aprovechar en la subsistencia, con trabajo digno y en recuperación consecutiva del entorno herido, pero con la esperanza de no haber todavía sobrepasado el punto de no retorno.

* Discurso de apertura al evento mencionado, a cargo del Doctor Carlos Enrique Ruiz, Rector Universidad de Caldas. Manizales 16 de Julio de 2003.

Durante dos días (el 16 y el 17 de Julio), se llevó a cabo en la Universidad de Caldas y en el Recinto del Pensamiento, el taller que examinó el tema para el departamento de Caldas, con la participación activa de expertos delegados de la Organización Panamericana para la Salud (OPS) en Colombia, del Ministerio de la Seguridad Social, de la Secretaria Distrital de Salud, entre otros. En especial, presento reconocimiento público a los organizadores en nuestro departamento, en cabeza de la distinguida profesora Cecilia Realpe, adscrita a la Facultad de Ciencias para la Salud.”